



IVANA PADOAN, DAVIDE RICCARDI, ROBERTO
GONZÁLEZ ARANA- COMPILADORES

INTERPRETAR SOCIEDADES

APORTES DESDE AMÉRICA LATINA Y EUROPA

UN UNIVERSIDAD
DEL NORTE

Editorial

LOS AUTORES

IVANA PADOAN

Profesora Asociada del Departamento de Filosofía y Patrimonio Cultural de la Universidad Ca' Foscari de Venecia (Italia).
Directora del Centro de Estudios sobre Derechos Humanos y Coordinadora de la Maestría en Trabajo, Ciudadanía social e Interculturalidad en la misma universidad. Lingüista, psicóloga y pedagoga

DAVIDE RICCARDI

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad del Norte, Colombia. Magíster en Relaciones Internacionales y licenciado en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad de los Estudios Internacionales de Roma (ex S. "Pio V"-LUSPIO).

ROBERTO GONZÁLEZ ARANA

Doctor en Historia por el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia. Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Atlántico (Colombia). Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Norte (Colombia).

INTERPRETAR SOCIEDADES

Aportes desde América Latina y Europa



CONNECTED WORLDS: THE CARIBBEAN, ORIGIN OF MODERN WORLD. THIS PROJECT HAS RECEIVED FUNDING FROM THE EUROPEAN UNION'S HORIZON 2020 RESEARCH AND INNOVATION PROGRAMME UNDER THE MARIE SKŁODOWSKA CURIE GRANT AGREEMENT N° 823846. THIS PROJECT IS DIRECTED BY PROFESSOR CONSUELO NARANJO OROVIO, INSTITUTE OF HISTORY-CSIC.

CONNECTED WORLDS: THE CARIBBEAN, ORIGIN OF MODERN WORLD. FINANCIADO POR EL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA HORIZON 2020 BAJO EL CONVENIO MARIA SKŁODOWSKA CURIE N° 823846. TAL INICIATIVA ESTÁ DIRIGIDA POR LA PROFESORA CONSUELO NARANJO OROVIO, INSTITUTO DE HISTORIA-CSIC.

INTERPRETAR SOCIEDADES

Aportes desde América Latina y Europa

Ivana Padoan
Davide Riccardi
Roberto González Arana
(Compiladores)

Área metropolitana de
Barranquilla (Colombia), 2020

 **UNIVERSIDAD
DEL NORTE**
Editorial

Interpretar sociedades: aportes desde América Latina y Europa/ Ivana Padoan, Davide Riccardi, Roberto González Arana (compiladores); Nadia del Carmen Morales Morales [y otros]. – Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte, 2020.

230 páginas: cuadros, gráficas; 24 cm.

Textos en español, italiano e inglés.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-958-789-241-3 (PDF)

1. Cambio social. 2. Violencia – Colombia. 4. Afroamericanos – Cultura – Historia – Caribe (Región, Colombia). 5. Conflicto armado – Colombia. 6. Cultura – América Latina. 7. Política internacional. Padoan, Ivana, comp. II. Riccardi, Davide, comp. III. González Arana, Roberto, comp. IV. Morales Morales, Nadia del Carmen. V. Tit.

(306 161 ed. 23) (CO-BrUNB)



Vigilada Mineducación

www.uninorte.edu.co

Km 5, vía a Puerto Colombia, A.A. 1569

Área metropolitana de Barranquilla (Colombia)

© Universidad del Norte, 2020

Ivana Padoan, Davide Riccardi, Roberto González Arana
(*Compiladores*)

Coordinación editorial

María Margarita Mendoza

Asistencia editorial

Leonardo Carvajalino

Diseño y diagramación

Munir Kharfan de los Reyes

Corrección de textos

Mercedes Castilla

Hecho en Colombia

Made in Colombia

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio reprográfico, fónico o informático, así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico u otros, sin autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*. La violación de dichos derechos constituye un delito contra la propiedad intelectual.

CONTENIDO

Introducción 1

PARTE I
DEBATES CULTURALES

CAPÍTULO 1
Il futuro è un fatto culturale: cultura versus transcultura 7

Ivana Padoan

Introduzione 7
“Lessici familiari”.. 8
Tra definizioni, referenze e comprensioni concettuali e contestuali 11
Il discorso dell’intercultura. 15
Le difficoltà della condizione multiculturale sembrano quasi insormontabili. . . 16
Verso la transcultura 20
Bibliografia 23

CAPÍTULO 2
Identidades afrodescendientes del Caribe colombiano:
desde la diáspora africana en América hasta el siglo XXI 25

Davide Riccardi

Introducción. 25
Periodo colonial 30
Periodo republicano hasta 1991 36
Contexto posterior a la Constituyente de 1991. 40
Referencias 45

CAPÍTULO 3

El Caribe caníbal y la comunicación antropofágica, una manera de existir 49

Nadia del Carmen Morales Morales

El Caribe caníbal 49

Comunicación antropofágica 55

Llegada 57

Estadía 58

Regreso 61

Referencias. 66

CAPÍTULO 4

Teoría del trauma cultural: desafíos para una agenda de investigación en América Latina. 67

Eliana Sanandres Campis

Teoría del trauma cultural 68

Distanciamiento de las perspectivas tradicionales en el estudio del trauma. . . . 69

Trauma cultural: una nueva perspectiva en el estudio del trauma. 70

Desafíos de la teoría del trauma cultural para una agenda de investigación en América Latina. 81

Referencias 84

PARTE II

HISTORIA, POLÍTICA Y SOCIEDAD

CAPÍTULO 5

Historia y memoria histórica. 91

Roberto González Arana

Francisco Eversley Torres

Rememoración histórica 94

Cine y memoria 98

Referencias. 101

CAPÍTULO 6

El populismo y el eterno retorno de la utopía redentora. 103

Loris Zanatta

CAPÍTULO 7

Social media and social change. Two case studies: Colombia and Italy. 119

Maurizio Geri

Introduction 119

Social Change and social media: a brief literature review 120

Social capital and public sphere: can social media create them?. 124

Italy today: can social media facilitate participatory democracy? 130

Colombia today: can social media facilitate political action or even a peace process? 135

Conclusions 138

References 140

CAPÍTULO 8

Marco conceptual de la cooperación universitaria 145

Jairo Agudelo Taborda

Introducción 145

Universitas 146

Universitas y universal 147

Concepto de cooperación 150

Cooperación universitaria 159

Reflexiones finales. 168

Referencias. 169

PARTE III

VIOLENCIAS Y CONFLICTO EN COLOMBIA

CAPÍTULO 9

Cuestionando la “paz liberal”: cambio agrario en María La Baja, Bolívar 173

Eloisa Berman Arevalo

Introducción. 173

Aclaraciones teóricas 176

Cambio agrario, memoria y vida cotidiana 178

La vida en un mar de palma 180

La construcción de la “paz liberal”. 183

Para concluir 186

Referencias. 187

CAPÍTULO 10

**The Social Legacies of Conflict: Unexpected Relationship
Between Political Violence and Pro-Social Behavior 191**

Krzysztof Krakowski

Introduction 191

Overview of the literature 191

Evidence of the negative effect: illustration 195

Evidence of positive effect: illustration. 198

Sources of contradiction (1): different measures of pro-sociality 200

Trust 201

Cooperation 203

Altruism 205

Sources of contradiction (2): different measures of exposure to conflict 206

Sources of contradiction (3): different time lags between exposure to violence and
measurement of pro-sociality 209

Conclusions 210

References 211

CAPÍTULO 11

¿Cuál será el futuro de los niños soldado en Colombia? 215

*Roberto González Arana, Ivonne Molinares Guerrero,
Natalia Hermida Cepeda y Beatriz Toro Pardo*

Reclutamiento forzoso en Colombia 219

Referencias. 225

Introducción

Este libro hace parte del proyecto “Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Modern World”, financiado por el programa de investigación e innovación de la Unión Europea Horizon 2020 bajo el convenio Maria Sklodowska Curie nro. 823846. Tal iniciativa está dirigida por la profesora Consuelo Naranjo Orovio, Instituto de Historia-CSIC. De acuerdo con lo planteado en el citado proyecto, la presente obra es fruto además de una serie de conferencias internacionales realizadas en la Universidad del Norte a lo largo de 2017: “Política, cultura y sociedad: perspectivas desde América Latina y Europa”, en seno de la XX Cátedra Europa, y “Expresiones de resistencia afrodescendiente en Colombia”. Tales eventos se pudieron dar gracias al apoyo conjunto de la División de Humanidades y Ciencias Sociales, la Oficina de Cooperación Internacional, el Departamento de Historia y Ciencias Sociales y el Instituto de Altos Estudios Sociales y Culturales de América Latina y el Caribe.

Precisamente durante estos escenarios universitarios se generaron una serie de interrogantes sobre la realidad social tanto de América Latina como de Europa. Con base en dichos encuentros académicos, docentes e investigadores de ambos continentes abordaron temáticas a propósito de un mundo que parece vivir de manera contradictoria una doble realidad: por un lado, la globalización, proceso que en su cuarta etapa de industrialización es considerado irreversible; y, por el otro, una vuelta hacia los localismos y los nacionalismos que hasta hace poco tiempo se creían definitivamente superados.

En razón de lo anterior, esta obra se presenta como una recolección de testimonios académicos cuyo propósito es estimular debates que vayan más allá de las singulares dialécticas disciplinarias, típicas del quehacer universitario ortodoxo, a fin de difundir distintos saberes, provenientes de reflexiones e investigaciones muy diferentes. De esta manera se busca acrecentar el debate social y humanista sobre temáticas heterogéneas entre sí, pero puntuales en sus diferentes estudios, para animar una comunión no solo en el ámbito puramente intelectual, sino también fomentando un diálogo con toda la sociedad civil. El encuentro entre universidades y ambientes externos se articula en el propósito principal inicialmente señalado, toda vez que reafirma la consideración gramsciana según la cual cada individuo y, por ende, cada organización social, sean respectivamente, realidades intelectuales capaces de enriquecer una comunidad pensante en amplio sentido. Este libro, no obstante el maremágnum de la oferta digital y física, centra su misión en la difusión de unos saberes que ojalá a futuro puedan recibir el nutrimento de nuevas contribuciones.

La organización del texto presenta una primera parte, “Debates culturales”, con cuatro capítulos. Inicialmente, la profesora Ivana Padoan, Universidad Ca' Foscari de Venecia (Italia), propone el futuro como un hecho cultural contraponiendo dos grandes categorías relacionadas con los *cultural studies*: la cultura y la transcultura. A su vez, el profesor Davide Riccardi, Universidad del Norte, ofrece un análisis de las identidades afrodescendientes del Caribe colombiano, desde la diáspora africana en América hasta el siglo xxi; la profesora Nadia del Carmen Morales Morales, Universidad de Cartagena, re-elabora de una manera propia, original y actual el concepto de caribe caníbal, que se fue difundiendo en el imaginario colectivo a partir de la Conquista de América. Seguidamente, la profesora Eliana Santander Campis analiza la teoría del trauma cultural tratando de ofrecer, en amplia perspectiva, una eventual agenda de investigación en América Latina.

La segunda parte del libro, “Historia, política y sociedad”, se destaca por las contribuciones de cuatro autores: Roberto González Arana y Francisco Eversley analizan los nexos entre la historia y la memoria partiendo de que la memoria ha sido construida desde quienes ostentan el

poder político y con propósitos determinados. Asimismo, el profesor Loris Zanatta, Universidad de Bolonia (Italia), ofrece una mirada amplia sobre el fenómeno populista en América Latina; el doctor Maurizio Geri, analista de seguridad internacional para varios *think tanks*, estudia la relación entre redes sociales virtuales y cambio social a partir de los casos actuales de Colombia e Italia; finalmente el profesor Jairo Agudelo Taborda, Universidad del Norte, aporta un marco conceptual sobre la cooperación universitaria.

La tercera y última parte de la obra “Violencias y conflicto en Colombia” ofrece la perspectiva de cinco académicos: la profesora Eloísa Ber-
man Arévalo, Universidad del Norte, quien cuestiona el concepto de paz liberal a partir del cambio agrario vivido en María La Baja, Bolívar; el doctor Krzysztof Krakowski, investigador del Instituto Carlo Alberto de Turín (Italia), que analiza una inesperada relación entre la violencia política y el comportamiento prosocial en el marco de la herencia social del conflicto armado interno; los profesores Roberto González Arana e Ivonne Molinares Guerrero, Universidad del Norte, junto con las investigadoras Natalia Hermida Cepeda y Beatriz Toro Pardo, quienes cierran este libro reflexionando sobre el futuro de los niños soldado en Colombia.

IVANA PADOAN

DAVIDE RICCARDI

ROBERTO GONZÁLEZ ARANA

Barranquilla, Colombia, julio de 2020

PARTE I

Debates culturales

Capítulo 1

Il futuro è un fatto culturale: cultura versus transcultura

Ivana Padoan

INTRODUZIONE

Nella costruzione storico-culturale, cultura, intercultura e transcultura sono state spesso disgiunte secondo le filosofie dei diversi periodi storici, secondo la fenomenologia delle diverse scienze. Lungo la storia, i linguaggi si modificano, si perdono, muoiono, si evolvono, ma se li leggiamo come un sistema complesso “interattivo, ricorsivo e ologrammatico”, ci si accorge che i linguaggi, anche se situati diversamente, possono essere co-presenti, assumono altri significati, altre forme, translitterano verso altri livelli. Questa è la bellezza della conoscenza, che sa andare avanti e indietro nella storia dei saperi e della loro costruzione esplorando, de-costruendo i mondi culturali rappresentati, i significati impliciti, gli immateriali, i portatori di altre conoscenze, ricostruendo forme, riformulando itinerari. Ora nella società complessa, la cultura e la formazione si sono riappropriate di questi linguaggi, per leggere e riconoscere il nuovo mondo, dare senso al divenire, sviluppare le parole chiave per un rinnovato processo formativo, in grado di sostenere una nuova ontologia umana, preparando le soggettività a compiti sempre più complessi e sconosciuti, a investire nel “futuro come fatto culturale” (Appadurai, 2001).

Siamo in una società che sta maturando con difficoltà una cultura della diversità e della differenza. L'educazione ha i dispositivi e gli strumenti per spiegarla, contestualizzarla, dare sviluppo a più e diversi percorsi identitari e di appartenenza di soggetti, comunità, paesi.

"LESSICI FAMILIARI".

Definire in sé concetti quali, cultura intercultura transcultura è frutto di una conoscenza storica che ha fatto delle determinazioni la forma separata delle culture, alla luce di modelli meccanicistici, oggi obsoleti rispetto alla pluralità e alla complessità della conoscenza e dell'esistenza attuali. Sono concetti storicizzati e singolarizzati nella cultura occidentale, forte della sua potenza culturale e scientifica nonché umanistica, secondo logiche nazionali, ideologie, domini culturali razionali. Sono anche parole e concetti di uso comune, presenti in diversi contesti, espressioni di "epistemologie personali", frutto di esperienze, storie di vita, relazioni.

Dagli anni '70 in poi, questi concetti sono stati mobilitati dall'irruzione delle rivendicazioni politiche e sociali per i diritti, l'uguaglianza, la parità. Hanno alimentato la ricerca sulla dialettica identità/alterità, differenza/universalità, individuo/società, sviluppato dibattiti, interrogazioni, controversie, sui modelli di assimilazione, acculturazione, multiculturalismo, integrazione. A fronte dell'uscita dolorosa della società industriale dal dominio dell'economia materiale, questi concetti hanno mobilitato spesso, in modo conflittuale, il disadattamento delle discipline e delle istituzioni culturali di fronte all'emergere di nuovi diritti, di nuove etiche, di nuove prassi.

Con il processo della mondializzazione e della globalizzazione: mobilità, pluralità, diversità, la semantica di questi concetti si è progressivamente interrelata con una pluralità di significati, orientamenti, direzioni di senso, in letteratura, nelle scienze, come nella vita quotidiana.

La prima considerazione va rivolta alla condizione globale che oggi il dibattito comporta. Quasi in ogni paese, comunità, soggettività, oggi alberga una mondialità che si diffonde in maniera progressiva, dovuta a una pluralità di cause e condizioni.

Appadurai (2001) sottolinea l'importanza dei flussi, in primis il movimento "ethno", che comprende la mobilità dei migranti ma anche il turismo, il lavoro, le scelte di vita, assieme all'intervento delle tecnologie e dei media. Con la mobilità si riformulano diversamente e si diffondono anche i panorami delle idee, delle ideologie, delle conoscenze e delle economie (*ideoscapes, financialscapes*).

Emerge in contemporanea nella "località" un doppio livello di criticità: un rapporto al sistema culturale mondializzato e nello stesso tempo, una difesa di fondamenti "tradizionali" reali o presunti, spesso attraverso generalizzazioni storiche e tradizioni comportamentali. Da cui un doppio rischio: da un lato l'irrigidimento della cultura, che ogni paese, comunità comporta, verso un neo-culturalismo ideologico di difesa, dall'altro la trasformazione e la perdita degli stili culturali propri, stili di vita li definisce Ruth Benedict (2010), all'interno di un processo di globalizzazione e di dispersione delle differenze in un mismatch riduttivo.

La condizione fluida, mobile e intrecciata della globalizzazione sviluppa una forte tensione tra omogeneizzazione ed eterogeneizzazione culturale. Per lungo tempo la globalizzazione è stata attribuita al fenomeno economico, dimenticandosi che è rappresentata altresì dalla condizione "de-territorializzata", secondo Appadurai (2001), di individui e di intere comunità nel corso degli ultimi secoli, dando origine allo sviluppo del multiculturalismo e dell'interculturalità in diversi paesi. I paesi occidentali, di fronte al rischio di perdita o di riduzione di dominio culturale ed economico, hanno fatto molta fatica ad attribuire diritti di partecipazione alle differenze, alle diverse culture, agli status, alle origini, ai generi, al sesso, alla religione. Il riconoscimento situato era orientato sul folklore: cibo, musica, moda, filosofie ludiche, new age. Nelle società multiculturali anglosassoni il folklore ha giocato quella parvenza di relazionalità separata, che si riconosce ora nei confronti dei nuovi paesi attraversati dalla mondializzazione della migrazione. La difficoltà di gestire la differenza e la complessità verso la costruzione di un processo interculturale, è la vera sfida culturale che ci troviamo oggi a costruire.

Tuttavia la mobilità a diverso livello, dalle migrazioni, ai turismi residenziali, agli spostamenti di lavoro, alle scelte di vita, porta nuovi im-

maginari, nuovi processi esistenziali, nuove risorse e dinamiche sociali, ma anche contrasti, disgiunzioni, diaspore. Questi processi non sono nuovi ma sono “inediti” sostiene Appadurai (2001), se paragonati alla mobilità più contenuta fisicamente e politicamente nonché economicamente delle precedenti culture. Questi processi richiedono una “nuova cultura” un allargamento/espansione dei confini e degli orizzonti tradizionali, una cultura dell’intercultura e della transcultura. Una “dimensione culturale” più funzionale, più “pragmatica”, più esperienziale, meno modellizzata, deterministica che non rinnega o sottovaluta nessuna identità culturale ma che riconsidera le identità culturali all’interno di un processo di co-sviluppo, di negoziazione, di interdipendenza delle esistenze nel rapporto di sfida che la mondialità della conoscenza e delle pratiche propone. Si tratta di comprendere le sfide che una cultura dell’intercultura e della transcultura mettono in gioco. Sono sfide che mobilitano ogni sistema culturale verso una dinamica sociale. La forza della cultura è il frutto della formalizzazione politica e istituzionale di modelli e di pratiche umane e scientifiche grazie al costituirsi delle comunità, degli imperi, dei domini degli stati e delle nazioni. Nel corso dei secoli le scienze umane e scientifiche si sono orientate alla ricerca delle specificità dei segni delle caratteristiche locali, spesso interpretate come difesa più che di apertura, costituendo e valorizzando le diversità ma anche separandole. La cultura sociale potrà essere la forza delle nuove sfide mondiali rispetto ad altri paradigmi, come i diritti della differenza, non tanto il costituito della differenza, ma l’interazione, la trasferibilità, il meticciamiento, la sostenibilità, rispetto ai processi della mondializzazione. Sono sfide che mettono in primo piano l’educazione, la cittadinanza sociale, l’istruzione, la comunicazione, la politica e l’agire istituzionale come dispositivi primari per la formazione di nuovi sistemi e reti di collaborazione, tra differenze e nuove generazioni.

In particolare va sottolineato il sistema di *long life/wide/deep learning*, come strategia di orientamento, ricomposizione, trasformazione permanente tra le diverse generazioni, le diverse culture, identità, diritti, professioni e futuro culturale.

TRA DEFINIZIONI, REFERENZE E COMPRENSIONI CONCETTUALI E CONTESTUALI

Tra cultura e culturalismo

La storia antica ci ha tramandato il significato di cultura come un ideale di formazione, una coltivazione dell'animo umano. È tra l'800 e il '900 che emerge il riconoscimento delle culture di singoli popoli in opposizione a un universalismo astratto. Dobbiamo all'antropologo E.B. Tylor (1871), una delle prime definizioni scientifiche. "La cultura, o civiltà intesa nel suo ampio senso etnografico, è quell'insieme complesso che include la conoscenza, le credenze, l'arte, la morale, il diritto, il costume e qualsiasi altra capacità e abitudine acquisita dall'uomo come membro di una società".

Tra le altre definizioni di cui sono pieni i testi, i protocolli, le direttive e... internet, l'Unesco nel 1982 definiva: "La cultura in senso lato può essere considerata come l'insieme degli aspetti spirituali materiali intellettuali ed emozionali unici nel loro genere che contraddistinguono una società o un gruppo sociale. Essa non comprende solo l'arte e la letteratura, ma anche i modi di vita, i diritti fondamentali degli esseri umani, i sistemi di valore, le tradizioni e le credenze".

La cultura rappresenta quindi un processo di norme e credenze più o meno formalizzate, un sistema di abitudini e di costumi di vita, anche quotidiani, presenti nelle comunità esistenziali, le opere, le produzioni, artefatti e oggetti di riferimento dell'esistenza materiale e immateriale.

Il termine diventato di uso comune viene utilizzato per definire e generalizzare comportamenti, idee e prassi identitarie. La diversificazione dei significati che ha assunto nelle scienze e nelle esperienze individuali e collettive corrisponde ai domini che i sistemi culturali: politici, intellettuali, religiosi, economici, simbolici e sociali hanno messo in atto nel corso delle epoche. Di fronte al sistema dei significati e alla loro interpretazione dinamica, l'idea di cultura, in quanto metafora e allo stesso tempo *méthodos/via*, vorrebbe rappresentare la costruzione storica

delle conoscenze e delle pratiche che i diversi popoli, comunità hanno rappresentato nel corso della loro evoluzione.

Infatti l'evidenza della diversa produzione di fatti culturali nel corso dei tempi dimostra come la cultura non sia un sistema di strutturazione delle filosofie e delle prassi ma un processo continuo di produzione di significati, carico di differenza. Da ricordare che molte differenze sono in relazione con le condizioni materiali di produzione locale della vita e con il tipo di società: contadina, agricola, commerciale, tecnologica così come con i simboli di governo, della dominanza politica, scientifica e sociale.

Nel testo del 1988, Clifford (2010), e con lui diversi ricercatori tra cui gli attuali Serres (2015), Appadurai (2001), sottolineano la contraddizione permanente di questo concetto, la temporalità dei significati, la forza di creazione dei simboli e delle rappresentazioni proponendo un profilo di ibridazione, interazione, contaminazione. La cultura è una produzione storica, necessariamente dialettica, all'interno di un carattere polifonico spesso condiviso ma anche contestato e discusso. La questione culturale non ha la stessa epistemologia e ontologia nei diversi paesi, spesso la questione politica, economica o religiosa ne assume sembianze e valori e la riproduce nei vari sottosistemi di governo. Nei diversi paesi la cultura prende l'accento di valori universali (i simboli della rivoluzione francese), oppure economici (il liberismo anglosassone), più "naturalistici" (un certo postcolonialismo romantico).

Bruner (1996) definiva la cultura come la dominanza dei sistemi simbolici atti a fornire gli strumenti necessari a organizzare, capire e agire nel mondo. Si legge attraverso i significati che si dispongono nella mente degli individui attraverso l'educazione, le esperienze, le relazioni di affinità con i loro significati. Quando sono legati alla cultura di appartenenza i significati possono entrare in negoziazione e in comunicazione con le alterità. In Mezirow (2003) i fatti culturali sono il frutto di schemi socio-linguistici, epistemici e psicologici assimilati nella prima socializzazione che si strutturano nelle successive reiterazioni. Tuttavia in questo modo le aspettative e le prospettive di senso individuali rischiano di ridurre le innovazioni e i cambiamenti all'interno dell'in/consapevole

schema primario. Solo attraverso la riflessività si alimenta il dilemma, le perturbazioni e i conflitti, cosicché i soggetti e le comunità possono modificare le loro rappresentazioni, trasformare i propri schemi, le prospettive di significato, le proprie dinamiche cognitive. Questo grazie anche alla dialettica dello sviluppo prossimale che non si limita a fare da *scaffolding* ma che funge da *medium* con le realtà e gli immaginari culturali differenti.

Tuttavia la critica al concetto di cultura è diventata piuttosto aspra in seguito, soprattutto nei confronti del tentativo “culturalista” di “razzializzazione” della cultura, tentativo presente continuamente ma soprattutto negli ultimi decenni con il flusso delle migrazioni. E’ il rischio che corre la cultura quando viene letta in termini di culturalismo, ovvero di sostanzialismo, sincretismo e riduzionismo deterministico dei simboli e delle prassi di un popolo, comunità, individui. Sinteticamente possiamo definirlo come il tentativo di spiegare il comportamento degli individui e delle comunità attraverso la loro cultura rischiando di diventare un principio di esclusione rispetto al valore soggettivo dell’identità al pari del naturalismo e del genetismo razziale. Ciò può comportare - evidenzia Martine Abdallah-Pretceille (1996) - il passaggio mascherato del determinismo biologico verso il determinismo culturale.

Il distinguo di autori tra cui Kardiner (1965), Benedict (2010), Mead (1988), a partire dagli anni ’30, ha cercato di elaborare un culturalismo delle variabili e delle differenze economiche, sociali e educative nel condizionamento psico-affettivo di individui pur appartenenti a culture differenti, delineando così l’idea di una personalità di base dell’insieme dei membri con esperienze comuni.

La posizione culturalista definisce in termini sostanziali le culture, come supporto deterministico delle identità e viene presentata come una meta-cultura frutto di un’espressione collettiva che per lo più rappresenta i dispositivi valoriali, normativi, politici e ideali della nazione, della comunità. Rappresenta qualcosa di completamente sganciato dalla “natura umana e sociale” e tenta di ridurre le esperienze umane all’orizzonte culturale senza nessuna influenza dell’ambiente o della diversità di esperienze. In questo il culturalismo rinuncia alla specificità dell’individuo,

alla sua originarietà e originalità, alla sua potenzialità. I significati collettivi entrano in una dinamica formale all'interno di un sistema di categorie che tendono ad esularsi dai contesti di vita dei soggetti, dalle sfumature che le esperienze e le relazioni portano in sé nel percorso e nei contesti esistenziali. Anche se il culturalismo combatte un'idea univoca di monismo genetico nell'evoluzione umana, rimane tuttavia all'interno del dualismo interpretativo che mette in contraddizione natura e cultura, riducendo le potenzialità della stessa cultura perché costretta a opporsi al naturalismo/ambientalismo invece che disporsi su più prospettive come il costruttivismo radicale o sociale (Glaserfeld 1998; Bruner, 1996), il post-strutturalismo da Foucault in poi.

Il culturalismo nella sua ideologia sociale e nelle sue pratiche, soprattutto occidentali (influenzate dallo strutturalismo), ha dato poi origine a diversi determinismi nei paesi in cui si è esteso in difesa accesa delle differenze culturali. Pensiamo ai modelli anglosassoni e francofoni in cui l'integrazione degli individui passa attraverso la loro adesione chiamata "volontaria" quando invece è frutto di un'assimilazione centralizzata o della razionalità separata, ma anche attraverso il marxismo radicale. Ancor oggi vediamo come il culturalismo in Europa è ancora determinante. Il fatto di Brexit è l'ultimo atto, o la questione posta alla Commissione europea sulle radici cristiane dell'Europa (2007). La stessa questione dell'autonomia o della secessione di singole regioni e comunità, tenta di impedire di fatto lo sviluppo di una cultura aperta all'interculturale, al transculturale, alla responsabilità "societale", come dicono gli autori dello sviluppo sostenibile.

Oggi alla luce della complessità, la cultura può prendere un'altra direzione, quella di evitare di descrivere gli attori secondo l'origine o la cultura della loro provenienza, evitando di rinchiuderli all'interno di una realtà pre-fabbricata, ma liberandoli dalle strettoie dei diversi determinismi: classe, sesso, razza, provenienza, età, religione, tradizioni, storie..., incoraggiandoli a scegliere secondo interessi, preferenze, aspettative, *capabilities*, aspirazioni (Appadurai, 2001). La possibilità -come dice Serres- di passare da una concezione identitaria determinata dalle origini naturali/culturali al sistema di più appartenenze, scelte nel corso dell'esistenza, una pluri-identità che porta verso una coabitazione interculturale/tran-

sculturale nel vivere diverse identità, con diverse identità, riscrivendo un'altra prospettiva di vita possibile. Quando la cultura diventa una dinamica di scelta, di accoglienza e di negoziazione, essa apre alla diversificazione dei valori, delle rappresentazioni e delle pratiche. Quando entra nella capacità di *agency* degli individui, in termini di negoziazione critica e non di semplice adattamento, essa può generare un equilibrio identitario dialettico, una prospettiva non finalistica ma produttrice di differenze, una forma di igiene della ragione - dice Bateson (1977) - che permette di leggere in modo relazionale le espressioni delle forme di vita. Altrimenti i soggetti, privi di una dialettica critica, sono limitati dai pregiudizi o dal folklore nelle condotte, nelle norme, nelle scelte.

IL DISCORSO DELL'INTERCULTURA

L'essenzialismo culturalista, dell'occidente come del resto il naturalismo e il finalismo, per altri versi, ha sicuramente dato origine alle concezioni delle identità culturali del mondo intero: bianchi, neri, occidentali, orientali, africani, russi americani, cristiani, mussulmani. Bisogna infatti riflettere sulle stereotipie culturali per riconoscere i limiti dell'essenzialismo culturale e per rompere con i determinismi di questo essenzialismo. Said (1998) in "Cultura e imperialismo", mostra come il mito e la narrazione occidentale abbia giocato un ruolo potente nella determinazione degli atteggiamenti, dei comportamenti, nei referenziali e nelle esperienze culturali di altri popoli.

L'origine del multiculturalismo come progetto politico e istituzionale, è il risultato della riflessione a fronte di due evoluzioni sociali e politiche degli anni '70, la decolonizzazione e il movimento dei diritti civili. Attraverso figure come Luther King con il movimento dei diritti civili e come Mandela con il movimento del postcolonialismo, il multiculturalismo comincia a giocare un ruolo importante nel legittimare approcci interculturali soprattutto in ambito educativo e di cittadinanza sociale. In America, in Canada, nei paesi francofoni e anglosassoni emergono esigenze sociali ed economiche multiculturali pur con storie, contesti e significati diversi: il Nord America, il Canada e l'Australia con una popolazione di immigrati provenienti da ogni parte del mondo, la Gran Bretagna e la Francia con le migrazioni degli ex coloni. Il movimento